

40 AÑOS DE SALTOS AL VACÍO

Democracia y medios en Ecuador

Gustavo Endara

NOVIEMBRE 2019

- Luego de la dictadura militar más larga en la historia republicana ecuatoriana, en 1979, el país retornó al sistema democrático con la victoria electoral del joven progresista Jaime Roldós Aguilera. En un contexto regional de gobiernos de facto, Ecuador fue de los primeros países en dejar atrás dichos regímenes militares; aunque el caso ecuatoriano no se puede comparar con dictaduras más crueles, terroríficas y represivas como las del Cono Sur.
- A cuarenta años de iniciado un ejercicio democrático ininterrumpido, en un marco de redivivo sentimiento de hartazgo hacia la clase política, y en un contexto de movilización social y represión, vale la pena preguntarse si la transición de finales de la década de los setenta realmente recuperó el cauce democrático en Ecuador. Y, de ser así, ¿qué clase de democracia se ha construido?
- Si bien la evidencia sugiere que la democracia ecuatoriana no está muerta, sí está en riesgo. En estos 40 años, el sistema ha dejado grandes deudas —principalmente con los derechos y la participación de las mujeres, así como con los pueblos y nacionalidades indígenas—. Por otro lado, la democracia ha traído considerables beneficios para las élites, quienes han demostrado su astucia de la mano de medios cómplices, indiferentemente de la tendencia política que haya gobernado.
- Luego de las protestas masivas de octubre de 2019, que duraron 11 días a pesar de ser reprimidas brutalmente por el Estado, parecería que el sistema político está topando fondo rápidamente. El catalizador de las manifestaciones fue un paquete de drásticas medidas económicas que el gobierno decretó sin previa consulta social. Las manifestaciones fueron multitudinarias y el gobierno tuvo que retroceder y derogar las medidas. En los distintos medios de comunicación, las lecturas fueron discordantes frente a hechos concretos y comprobables durante las jornadas. Ello es una muestra de la manipulación antidemocrática a la que la ciudadanía está sometida.
- Sin embargo, el hecho de que el electorado ecuatoriano sea uno de los más jóvenes de la región, junto con organizaciones, movimientos y medios de comunicación juveniles e independientes que no se quedan indiferentes ante las injusticias, proyecta una luz de esperanza. Así, existe la expectativa de que el endeble desarrollo democrático en el país y su cultura política, su principal punto débil, no fenezcan.



I. ¿Qué esperar de la democracia?

El presente documento se ha elaborado a partir de un taller diseñado por FES-IDLIS y la revista digital *La Barra Espaciadora* en julio de 2019, con el objetivo de generar e intercambiar ideas –pero también interpelaciones– al sistema democrático ecuatoriano y a los medios, tomando en cuenta su rol para el funcionamiento de la democracia. “¿Qué tan democrático ha sido Ecuador en estos 40 años? ¿Qué se ha logrado y qué déficits persisten? ¿Qué rol juegan (o deberían jugar) los medios?” fueron algunas de las preguntas que guiaron la discusión.

Para iniciar el taller¹, las y los participantes describieron las expectativas que tienen o tendrían de un régimen democrático. En sus intervenciones, algunas personas optaron más bien por darle un giro a la pregunta: ¿se puede esperar algo de la democracia? ¿Se puede confiar en un sistema funcional para determinados intereses y amares entre élites económicas y grupos políticos? Muchas personas opinaron que esta situación es la que motiva y sostiene sus pocas expectativas respecto a la democracia. Adicionalmente, se mencionó que la democracia ecuatoriana ha fallado en construir una identidad propia al dejar de lado especificidades territoriales, históricas y culturales. Este elemento ha sido determinante para que la democracia tenga una enorme deuda con las personas más vulnerables y excluidas del sistema. En ese sentido, se tiene la percepción de que la democracia se ha tratado más bien de un camuflaje para esconder injusticias, justificar tiranías y posiciones antiderechos, lo cual implica también la necesidad de que sea fuertemente interpelada.

1. El autor agradece los aportes de las 26 personas que participaron en el taller y los comentarios al texto de Wolf Grabendorff y Fernando Muñoz-Miño, así como la corrección de estilo de Andrea Carrillo. Una breve reseña del taller se encuentra en: <https://www.fes-ecuador.org/news-list/e/taller-40-anos-de-que/>

Sin embargo, como bien lo demuestran los ejemplos de dictaduras crueles y sangrientas tanto en la región (Chile, Brasil, Argentina, entre otros) como en el mundo (Indonesia)², a la democracia se la echa de menos cuando se la pierde o cuando –bajo determinadas circunstancias– sus condiciones de ejercicio pleno se ven gravemente vulneradas. Por tanto, a pesar de todos sus déficits y contradicciones, la mayoría de participantes estuvo de acuerdo con que es preferible hacer todo lo posible por fortalecer la democracia, tomando siempre en cuenta que se trata de un sistema en permanente construcción.

Muchas de las y los participantes coincidieron en que dicha construcción debe alejarse de individualismos e intereses personales; para concentrarse, más bien, en incluir una participación efectiva de los sectores más vulnerados y olvidados históricamente. De esta manera, la democracia podrá garantizar que el reconocimiento, la representación y la redistribución sean verdaderamente incluyentes y que transformen positivamente la vida de la ciudadanía, facilitando el cambio social, abriendo espacios para la participación, reconociendo y permitiendo el ejercicio de los derechos. Así, a la vez, podrá garantizar que se expanda el debate político a través del diálogo y la búsqueda de acuerdos. Para que dicha construcción colectiva funcione, la democracia requiere nutrirse de otras lógicas,

2. Solamente para nombrar algunas de las atrocidades cometidas: en Chile, durante la dictadura de Augusto Pinochet entre septiembre de 1973 y marzo de 1990, las cifras oficiales calculan 31 686 víctimas (28 459 víctimas de tortura y 3 227 víctimas ejecutadas o desaparecidas). En Argentina, se estiman 30 000 personas desaparecidas durante la época del Terrorismo de Estado de las décadas de los setenta y ochenta. En la dictadura brasileña, entre 1964 y 1985, se torturaron alrededor de 20 000 personas y 434 asesinadas o desaparecidas. Indonesia vivió tres décadas de dictadura despiadada y genocida entre 1965 y 1998; se estima que se aniquilaron entre 400 000 y tres millones de personas. Con cifras tan escalofriantes, debería ser obvio que una dictadura es indefensible bajo cualquier circunstancia. Sin embargo, parece también que esto no logra frenar la llegada al poder de apologistas de este tipo de regímenes alrededor del mundo.



especialmente de las feministas, que faciliten la apertura de diálogos que partan de reconocer y abrazar la diversidad del país; para abrir vías de libertad, igualdad y respeto.

Así, la democracia dejará de ser una utopía para convertirse en una realidad de convivencia pacífica y horizontal, un verdadero gobierno de la gente. Sin embargo, para que ello ocurra, se requerirá de una ciudadanía activa y solidaria, que trabaje día a día por entender, convivir con voces diferentes y buscar sentidos de concordancia. Ello contrasta con el estado de pasividad y desinterés que actualmente se vislumbra en la ciudadanía. Ante estas circunstancias, una comunicación social activa y ética juega un rol fundamental para que esta situación se transforme.

II. ¿Cómo evaluar el estado actual de la democracia en Ecuador?

¿Ecuador es un país verdaderamente democrático? ¿Cómo evaluar el desarrollo de la democracia ecuatoriana en los últimos 40 años? ¿Qué ha mejorado y qué déficits persisten? Al ser el desenvolvimiento democrático de un país algo intangible y subjetivo, su evaluación es también una tarea compleja. No obstante, a continuación se evalúa la calidad de la democracia ecuatoriana mediante dos indicadores: la encuesta Latino-barómetro y el indicador de democracia del la Economist Intelligence Unit.

Latinobarómetro: una percepción de retroceso

Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que, anualmente, realiza alrededor de 20 000 entrevistas en 18 países de América Latina, para representar a más de 600 millones de habitantes. Su directora, Marta Lagos, indica que desde el inicio de la transición democrática en la década de 1980, el subcontinente pocas veces ha vivi-

do una época tan convulsionada en su historia como la actual³.

Los autoritarismos están llegando a través de la vía electoral y comprenden retrocesos en materia de derechos. La corrupción es generalizada y aborda altas esferas de los gobiernos en prácticamente todos los países (18 expresidentes y vicepresidentes se encuentran involucrados en procesos por corrupción). Si bien no existen guerras, la región es la más violenta del mundo y varias ciudades tienen tasas de homicidios extremadamente altas, lo cual empata con la proliferación del crimen organizado. Estos agravantes, sumados a una crisis económica sin visos de solución, han ocasionado migraciones masivas sin precedentes, tales como la centroamericana a Estados Unidos o la venezolana a otros países de la región.

El escenario se agrava con la presencia de élites cleptocráticas enfocadas en perseguir exclusivamente sus propios intereses. En este sentido, en el estudio, 75% de personas encuestadas percibe que se gobierna para unos pocos y apenas 5% opina que hay democracia plena en la región⁴.

Asimismo, que la región carezca de mujeres presidentas y tenga una modesta participación política de las mujeres, de la mano de la exponencial polarización, complementan la lista de desafíos para la región. Así, el índice cataloga al año 2018 como el peor desde que Latinobarómetro empezara a realizar mediciones, en 1995.

Para Marta Lagos, las soluciones a estos problemas requerirán de liderazgos que sean capaces de dejar de lado indiferencias e individualismos en pos del bien común. Se precisa, por tanto, un liderazgo que asuma dichos retos y no deje a la deriva a los pueblos.

3. Ver: http://www.latinobarometro.org/latdocs/Annus_Horribilis.pdf

4. Ver: https://elpais.com/internacional/2019/10/26/america/1572112346_368643.html



En Ecuador, la evolución del indicador que calcula la confianza en la democracia (medido con base en las personas encuestadas que prefieren un régimen de gobierno democrático a uno autoritario) ha sido ambivalente. En 1996, 52% de las personas preferían un régimen democrático. El pico se registró en 2015 con 71%, mientras que el punto más bajo del período es en 2001, con 40%. En 2018, el indicador registra un preocupante 50%.

De 1996 a 2018, Ecuador ha pasado por varias crisis sociales, políticas y económicas, así como dos procesos constituyentes, llevados a cabo precisamente como vía de escape a dichas crisis. También, distintos gobiernos marcaron diferentes agendas ideológicas. Sin duda, la ambivalencia y volatilidad de este indicador señala que la confianza de la población ecuatoriana no se desprende únicamente de condiciones contextuales, sino también estructurales.

El pesimismo es corroborado por otro estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad: el Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública para América Latina (Lapop) de la Universidad de Vanderbilt, Estados Unidos. La última muestra, realizada en 2018-2019⁵, refleja una disminución preocupante en el porcentaje que apoya la idea de la democracia como mejor forma de gobierno en Ecuador: de 66,7% en 2014 a 54,4% en 2019, mientras que solo a un 38,7% le satisface la manera en la que funciona la democracia.

Adicionalmente, el estudio indica que un promedio de 42,9% confía en las elecciones (una caída de 11,9 puntos porcentuales frente a 2014) y un 19,9% manifiesta “confiar en los partidos políticos”; esta cifra se ubicaba en apenas 6,4% en 2006.

5. El estudio comprende alrededor de 30 000 encuestas en 21 países a lo largo del continente. Ver: https://www.vanderbilt.edu/lapop/ecuador/AB2018-19_Ecuador_RRR_Presentation_W_09.25.19.pdf

Índice de la democracia de la Economist Intelligence Unit (EIU)

Este índice provee, desde 2006, una muestra general del estado de la democracia en 165 países y cubre la gran mayoría de la población mundial⁶. Se trata, así, de una fotografía de considerable amplitud, ya que analiza cinco categorías esenciales para comprender el desarrollo democrático de un país: proceso electoral y pluralismo, libertades civiles, el funcionamiento del gobierno, participación política y, finalmente, cultura política. En base a estos indicadores, el índice clasifica a los países entre: democracia plena, democracia imperfecta, régimen híbrido y régimen autoritario.

Para 2018, a nivel global, el índice observa resultados mixtos. Si bien la valoración de la democracia permaneció estable, hay un retroceso en la cantidad de personas que viven en algún tipo de democracia y esta cifra no alcanza la mitad de la población mundial: 47,7%; es decir, 10 puntos porcentuales menos que hace una década. El índice destaca que en cada región analizada existe un aumento de la participación política; esto indica que la gente no está del todo desconectada de la democracia. Particularmente en el tema de la participación de mujeres, el índice afirma que si bien han existido avances –gracias a la reducción de barreras para la participación y la introducción de cuotas y acciones afirmativas–, todavía queda mucho por hacer como, por ejemplo, apuntalar la erradicación de la violencia política hacia las mujeres.

En contraste, el indicador con mayor erosión es el de libertades civiles. Este ha sido afectado por las restricciones a la libertad de prensa y expresión, así como por asesinatos a activistas, líderes y lideresas sociales y periodistas. Asimismo, cada vez existen más abusos perturbadores

6. El reporte para 2018 se puede revisar en: <https://www.eiu.com/topic/democracy-index>



en contra de los derechos humanos, como el uso de la tortura por parte del Estado.

El índice afirma que la democracia en América Latina continúa erosionándose. El año 2018 fue de elecciones en la región, lo que fortalece el indicador de proceso electoral y pluralismo. Salvo ciertas excepciones, las elecciones y el traspaso de poder ocurrieron en manera ordenada, pacífica y sin mayores incidentes. Sin embargo, el electorado, disgustado por los problemas mencionados anteriormente, se adhirió a las opciones extremas y polarizadoras, lo cual es particularmente preocupante para el caso de Brasil.

De acuerdo con el índice, Ecuador obtiene nuevamente un resultado ambivalente y se lo clasifica como “democracia imperfecta” (68/165 a escala global y 14/24 a nivel regional, si bien

a inicios de la medición el país era considerado como un régimen híbrido). La Tabla N.º 1 presenta el resultado para 2018 y su comparación con 2006, cuando inició la medición.

Según el índice, todos los indicadores de la democracia ecuatoriana han mejorado en los últimos 12 años y el punto débil continúa siendo la falta de cultura política. Ello incide en la ausencia de búsqueda de consensos políticos, irrespeto por opiniones contrarias y disidentes, escaso a nulo debate político de la mano de una apatía de la población frente al acontecer político. Se evidencia también en la elevada polarización, visible en discursos violentos, intolerantes y peligrosos, especialmente en redes sociales. El rol de los medios es sumamente importante para que este indicador mejore, así como para que el debate político no se trivialice ni se intoxique.

Tabla N.º 1
Clasificación de la democracia según el EIU

Año	Total	Proceso electoral y pluralismo	Funcionamiento del gobierno	Participación política	Cultura política	Libertades civiles	Tipo de régimen
2018	6,27	5,38	5,36	6,11	4,38	6,76	Democracia imperfecta
2006	5,68	4,29	4,29	5,00	3,33	5,00	Régimen híbrido

Elaboración propia
Fuente: EIU, 2018

Ecuador, después de todo, ¿es un país democrático?

Si bien los índices presentados describen la realidad de una forma amplia, se tratan también de indicadores lejanos y basados en estudios normativos. Por ende, difícilmente pueden ser aplicados íntegramente para explicar el complejo contexto político ecuatoriano. Sin embargo, reconociendo la utilidad de estos indicadores como posibles coordenadas de reflexión, se los presentó en el taller como un abreboza de la discusión, para pedir a las y los participantes

su opinión respecto al sistema democrático, así como al rol de los medios de comunicación.

Varias participantes afirmaron que los medios, en efecto, representan un aparato poderoso y un actor político fuerte y relevante debido, principalmente, a la cercanía de los grandes grupos mediáticos con las élites económicas nacionales y transnacionales y, por ende, a la política. Además, se señaló la falta de transparencia con la que se ha llevado a cabo la concesión de frecuencias del espectro radioeléctrico como un elemento que ha ocasionado dudas en torno a



los intereses (ocultos) que los medios persiguen y representan. Esto contribuye a la erosión del sistema democrático ecuatoriano y la distorsión del espectro mediático. Por ello, las y los participantes mostraron su preocupación en relación a que la cultura política ecuatoriana está en decadencia. Sin embargo, también se reconoció que de ninguna manera se puede meter a todos los medios —y particularmente a todos los y las periodistas— en el mismo saco. Hay muchísimos ejemplos de periodismo crítico con el *statu quo* y que interpela incisivamente al poder político.

No obstante, la mayoría de las personas que participó estuvieron de acuerdo o parcialmente de acuerdo en que el país es todavía democrático y que la democracia ecuatoriana, a pesar de sus debilidades, no está muriendo. Eso sí, falta muchísimo por hacer para que el sistema y las lógicas alrededor de las cuales se desarrolla la vida pública del país sean verdaderamente democráticas. Cabe también recalcar que este ejercicio se realizó mucho antes de las jornadas de protesta social de octubre, principalmente de los movimientos indígenas, en contra de la liberalización de los precios de los combustibles y retrocesos en materia laboral, para cumplir lo acordado entre el Estado ecuatoriano y el FMI. Dichas protestas fueron brutalmente reprimidas, dejando un saldo de al menos 8 personas fallecidas, 1 192 detenidas y 1 340 personas heridas, incluyendo 131 periodistas⁷.

Si bien no es la primera vez que un gobierno reprime manifestaciones de manera brutal, preocupa, la gravedad y el tono de estas acciones antidemocráticas. Asimismo, la sociedad y ciertos medios no criticaron responsable y éticamente las graves violaciones de derechos humanos. Todo esto indica que la democracia ecuatoriana se está corroyendo drásticamente.

7. Según datos de la Defensoría del Pueblo al 13 de octubre de 2019. Ver: <https://www.dpe.gob.ec/la-defensoria-del-pueblo-presenta-septimo-informe-con-resultados-de-la-vulneracion-de-derechos-durante-el-estado-de-excepcion/>

III. Línea de tiempo: tendencias en los 40 años de democracia en Ecuador

Tomando en cuenta este contexto, se procedió a realizar una línea de tiempo colectiva en la que las y los participantes destacaron hitos durante los últimos 40 años. Más allá de centrarnos en uno u otro período, a continuación, se destacan las principales tendencias que resultaron del ejercicio:

- 1. Tendencia a refundar y búsqueda constante por relegitimar acciones (p.e. a través de referéndums):** En 40 años, Ecuador ha tenido tres Constituciones. La primera fue construida por juristas vinculados a los grupos políticos más relevantes y bajo los auspicios de la dictadura militar en 1978. Veinte años más tarde, en 1998, el proceso constitucional fue liderado por un conjunto de asambleístas elegidos por voluntad popular en donde se reconocieron derechos colectivos, pero las bases del modelo neoliberal se legitimaron. Finalmente, la Constitución de Montecristi de 2008 fue construida por una Asamblea Constituyente de plenos poderes que contó con una amplia participación ciudadana. Esta tendencia, a más de que busca reiniciar y relegitimar acciones luego de crisis políticas, parece también denotar la falta de capacidad y de voluntad política por generar consensos y acuerdos de mediano y largo aliento. Indica, además, que indiferentemente de la Carta Magna que rija, ha existido un continuado desconocimiento y menosprecio por ella, con la necesidad subyacente de ajustar las reglas del juego.
- 2. Constante generación de vacíos políticos que son aprovechados por las élites:** Los liderazgos políticos no perduran y las élites políticas y grandes grupos económicos se apropian de estos vacíos para aglutinar más poder. Ello se evidencia, por ejemplo, con la crisis que ocurrió luego de la trágica, temprana y aún no esclarecida muerte de Jaime Roldós en 1981. El vacío fue inmediatamente



te llenado por fuerzas conservadoras que gobernaron de acuerdo con los intereses de las élites. Posteriormente, Abdalá Bucaram –populista conservador– consiguió abrir su estridente carrera política abusándose de este vacío. Esta tendencia afirma la supremacía del personalismo en el liderazgo político y las consecuentes ausencias de relevos generacionales para asumir retos, así como la astucia de las élites para aprovecharse de tales abandonos.

3. Deudas con las mujeres: En toda la vida republicana ecuatoriana, ninguna mujer ha sido presidenta (salvo por Rosalía Arteaga –vicepresidenta de Abdalá Bucaram– quien ocupó el cargo por algunas horas durante la crisis política de 1996). La política ecuatoriana se ha caracterizado por sus tintes machistas y los actores políticos no han escatimado en mostrar su paternalismo y misoginia. Como resultado, no se tiene solamente una deuda con la participación política de las mujeres, sino también con el avance en materia de derechos e igualdad. A causa de estas circunstancias, la moral prima todavía sobre lo legal y, por ejemplo, el aborto aún es considerado un delito en vez de un tema de salud pública. Asimismo, los derechos de las personas LGBTIQ+⁸ han sido constantemente vulnerados. La homosexualidad dejó de ser catalogada como un delito recién en 1997. Si bien desde junio de 2019 el matrimonio de parejas del mismo sexo fue aprobado luego de décadas de lucha, el camino no estuvo exento de discriminación. Sin embargo, los discursos y acciones indiferentes, cínicas y fanáticas cada vez más recurrentes de parte de grupos antiderechos contrastan con la solidaridad y la organización activa y efectiva de los distintos movimientos de mujeres y de grupos LGBTIQ+.

4. Deudas con los pueblos y nacionalidades indígenas: Uno de los puntos favorables de la Constitución de 1978 fue el reconocimiento del voto para las personas analfabetas. Sin embargo, que la mayoría de estos grupos poblacionales hayan sido indígenas expresa claramente el grado de exclusión, todavía persistente, al que estaban sometidos. No obstante, el movimiento indígena se consolidó en la década de los noventa como un actor político muy relevante, y su ala política –Pachakutik– es actualmente una fuerza política considerable. A pesar de ello, las comunidades indígenas son las más afectadas por el modelo extractivista y su voz no ha sido respetada, a pesar de sus intensas luchas⁹. Asimismo, los índices de pobreza son más elevados en las poblaciones indígenas y afrodescendientes, demostrando que no se les reconoce la riqueza que se genera en sus territorios.

5. Corrupción estructural generalizada y normalizada: A lo largo de los 40 años de retorno a la democracia en el país, ningún gobierno ha estado exento de escándalos de corrupción de algún tipo: en mayor o menor medida, todos los gobiernos han abusado o violentado el marco legal para beneficiar los intereses de su familia, de grupos cercanos o a sí mismos. En la sociedad impera la cultura de la tolerancia, erosionando el sistema democrático y socavando la confianza en las instituciones. Por un lado, la investigación de varios medios ha destapado diversos escándalos de corrupción, siendo blanco de hostigamiento político indiferentemente de la tendencia política que haya gobernado. Por otro lado, no es menos cierto que otros han optado por seleccionar a cuáles casos

8. Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Intersexuales, Queer, y otras identidades

9. Varias de ellas incluso han logrado sentencias judiciales para detener proyectos mineros; otras iniciativas se han impuesto por la vía electoral. Sin embargo, el Gobierno continúa defendiendo su postura a favor de la extracción de productos primarios.



prestar más atención –usualmente los de gobiernos anteriores–. Esto los convierte en cómplices al mirar hacia otro lado, acaso escudar –sin escrúpulos–, los actos de corrupción de políticos afines a sus agendas editoriales.

IV. Los medios, Internet, redes sociales: ¿conectividad o incongruencia democrática?

El espectro mediático está altamente concentrado en unos pocos grupos (económicos, familiares o religiosos) a pesar de que las regulaciones estipulan lo contrario. A raíz de las modificaciones en la Ley Orgánica de Comunicación, en febrero de 2019, se pasó de un espectro radioeléctrico relativamente balanceado entre medios privados (33% del espectro), medios públicos (33% del espectro) y medios comunitarios (34% del espectro) a uno con primacía para los privados. La modificación contempló hasta¹⁰ un 34% del espectro para medios comunitarios, la reducción al 10% para los públicos y un aumento al 56% para los medios privados. Sin embargo, en la práctica, casi el 95% de medios está en manos privadas.

Dentro de este complejo contexto, ¿qué rol han jugado los medios en estos 40 años? ¿Cuáles han sido sus aportes y cuáles los desaciertos? ¿El periodismo ha promovido la participación, ha generado audiencias activas y ha tratado temas trascendentales? Y, de ser así, ¿lo ha realizado de manera ética y objetiva? Finalmente, ¿han sido los y las periodistas capaces de generar autocrítica?

Efectivamente, el periodismo ha jugado un rol protagónico en la vida política del país y ejemplos abundan. Sin embargo, vale la pena preguntarse, especialmente en el contexto actual, ¿a qué juegan? Y –tal vez más relevante–, ¿para quién lo hacen? Varios participantes opinaron que el modelo de negocio es lo que ha moldeado el discurso de los medios y que ello ha conducido a una constante negociación entre los medios y toda tendencia política que ha gobernado (si bien ello no hace justicia a medios jóvenes, emergentes y que están disputando el espacio de los medios tradicionales). Tal orientación se evidencia cuando un mismo tema o una misma persona recibe diferente trato dependiendo del medio de comunicación. Urge, por tanto, ciudadanizar el oficio, especialmente para convencer a las personas para que accedan a la diversidad que ofrecen los discursos progresistas y puedan creer en ellos.

Lo que sí queda claro es que el poder ha realizado su propio activismo y algunos medios han seguido esta tendencia. Como respuesta, se plantea el apremio de un periodismo activista, uno cuya escritura sea un verdadero compromiso con la vida, con las personas vulnerables y con quienes les han despojado de sus derechos, sin que aquello implique una pérdida del profesionalismo. Para que el periodismo aporte a una cultura política democrática, consciente y tolerante, será necesario que conecte con la gente. Esto se logra al ubicar a la ciudadanía en el centro del interés público y, de esta manera, suplir y garantizar sus derechos a la información.

Por tanto, varios participantes durante el taller afirmaron que el periodismo ecuatoriano haría bien en nutrirse de la pasión y energía renovadora de la juventud. Tal renovación requerirá de gente crítica y comprometida, apegada al pluralismo y la multiplicidad de ideas. El país requiere de un periodismo que abrace su diversidad social y cultural, que no pierda el entusiasmo por descubrir nuevas narrativas y lenguajes para interpelar a la clase política y empresarial, con independencia y objetividad, así como con métodos de investigación sólidos, éticos y transparentes.

10. Esta palabra podría dar a entender que se está cumpliendo con la ley si los medios comunitarios obtienen menos del 34% estipulado.



V. ¿Qué nos da esperanza?

Hay algo dignificante en la democracia: es un bien común valioso, por el cual vale la pena luchar. Por tanto, quienes hemos tenido la suerte de heredarla debemos hacer todo lo posible por preservarla y reforzarla. No podemos perder la esperanza frente a las adversidades representadas por el cinismo, la mitomanía y la demagogia irresponsable de los políticos tradicionales o la impavidez y desinterés de mucha gente. Este sentido fue el que se presentó en la etapa final de taller, lo cual se tradujo en que varios de los asistentes expresaran sus fuentes de inspiración para mantener la esperanza de que la democracia se fortalezca y perdure.

Igualmente, se habló de la capacidad de organización de la gente y de los esfuerzos, afectos y empatía compartida por alcanzar sueños colectivos. Esto está particularmente presente en los jóvenes, el movimiento de mujeres y el movimiento indígena; lo que a su vez es un indicador esperanzador si se toma en cuenta que en Ecuador —a diferencia de otros países—, la juventud representa la mayor parte del electorado. Asimismo, se reconoce que los indígenas y los pueblos y nacionalidades del Ecuador están haciendo esfuerzos extensos y sostenidos por recuperar y preservar sus culturas y defender los derechos colectivos y de la naturaleza. En general, existe el sentido de reconocer nuestras diversidades, lo cual se expresa a través de la proliferación de militancias y espacios de activismo múltiples e inclusivos.

Por otra parte, existen periodismos que están buscando romper con estigmas sociales para construir contrahegemonía y llegar a la mayor cantidad de gente. Estas nuevas tendencias en el periodismo servirán para involucrar a las audiencias en una escucha atenta y que abra posibilidades de nuevas *vox populi*. Afortunadamente, en el país existe un sentido urgente por más democracia; es decir, por ampliarla, fortalecerla y diversificarla. Esta potencia debe ser aprovechada. Las democracias pueden debilitarse, pero

también pueden renovarse. El hecho de que la democracia se muestre disfuncional a nivel mundial no nos puede servir de excusa para mirar hacia otro lado y dejar que intereses oscuros se apropien de ella. Los discursos extremos seguirán triunfando si nos quedamos indiferentes ante las violencias y las desigualdades a las que son sometidos constantemente la ciudadanía en general y los grupos vulnerables y las minorías en particular.

Si seguimos permitiendo que el sistema democrático se socave al ser considerado un modelo de negocio que facilita bonanzas financieras para unos pocos¹¹, las divisiones serán cada vez más frecuentes, así como los mensajes de furia, odio e intolerancia —simplistas en sus formas, pero eficaces en sus métodos— hacia quienes imaginan un mundo más justo.

En este sentido, apostarle a más democracia también significa trabajar por una ciudadanía activa, crítica y bien informada de la mano de medios y periodistas responsables, objetivos y éticos. Una ciudadanía que sea capaz de distinguir —por sí misma— entre mensajes “todo o nada” y otros que abracen la diversidad, la pluriculturalidad, el cosmopolitismo, la integridad del ser humano y su derecho a convivir en ambientes saludables, respetuosos y que permitan su pleno desenvolvimiento.

El eslogan del renombrado periódico estadounidense *Washington Post* afirma que “la democracia se muere en la oscuridad”¹². Es paradójico, sin embargo, que el medio use un eslogan tan po-

11. Solamente en EE.UU., el *lobby* empresarial en Washington se ha incrementado de 1,6 billones de USD en 2000 a 3,5 billones de USD en 2018. Paralelamente, la confianza en el gobierno estadounidense ha decrecido de 40% en 2000 a 17% en 2019. Ver: <https://youtu.be/PWt7naYTiiik>

12. A propósito, se recomienda también la lectura del número 282 julio-agosto de 2019 de la *Revista Nueva Sociedad*: ¿Retrocede la democracia? Disponible en: <https://www.nuso.org/revista/282/retrocede-la-democracia/>



tente mientras es propiedad de Jeff Bezos, una de las personas más ricas del mundo. Por ello, medios independientes, contrahegemónicos y que hagan énfasis en lo “común” son clave para la comunicación social efectiva, inclusiva y empática. La producción de información veraz, contrastada, contextualizada y plural es fundamental también para la toma de decisiones políticas eficientes y para abrir los sentidos de las audiencias.

Para finalizar, vale recordar las palabras de la socióloga argentina Maristella Svampa¹³: la tarea para mantener viva la democracia es ardua, pues los sentimientos antidemocráticos y de polarización salvaje que recorren actualmente la región y el mundo son síntoma de algo más profundo ante lo que debemos estar muy alerta. Por tanto, hoy más que nunca se necesita de medios y periodistas conscientes de ello, que traten a sus audiencias con honestidad, con información veraz, contextualizada, balanceada y que cuenten historias que reflejen la pluralidad de intereses. Los dobles discursos, tergiversaciones y desvíos de atención omnipresentes en distintos medios merman la cultura política y destruyen la democracia. En estos tiempos donde la democracia se muestra disfuncional, los y las periodistas tienen una corresponsabilidad histórica en brindar la luz que la salve.

13. Ver: <https://nuso.org/articulo/posprogresismos-polarizacion-y-democracia-en-argentina-y-brasil/>





Autor

Gustavo Endara

Coordinador de proyectos en las áreas de economía justa y democracia social de FES-ILDIS desde 2012. Sus temas de trabajo abarcan alternativas al desarrollo, transformación social y ecológica, así como la profundización del diálogo democrático.

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) Ecuador
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)
Av. República 500 y Martín Carrión, Edif. Pucará
4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador

Telf.: +593 2 2562103

<http://www.fes-ecuador.org>

 Friedrich-Ebert-Stiftung FES-ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones: info@fes-ecuador.org

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador

La Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) es una organización alemana representada en más de 100 países del mundo comprometida con los valores de la democracia y la justicia social. Desde su llegada al Ecuador en el año 1974 como Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), la institución se ha desempeñado como centro de pensamiento progresista y facilitador de diálogos democráticos. El trabajo está enfocado en cuatro ejes: profundizar la dimensión social de la democracia, fomentar la justicia social, construir una economía justa, así como aportar a la justicia de género.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN: 978-9978-94-208-6